



El
UCHACHO 
Primera Historia

A CABABA DE CUMPLIR LOS TRECE AÑOS CUANDO LO VI POR primera vez, y supe, que él sería mi esposo. Si él tuviera la capacidad de leer la mente se habría reído a carcajadas. Yo casi me río.

Era disparatado pensar que yo, una pequeña escuálida que ni siquiera había pasado por la pubertad, pudiera reclamarlo para mí. Toda la congregación hablaba del famoso joven predicador que había sido invitado al retiro para adolescentes de la Primera Iglesia Bautista. Él era todo un hombre, franco y sencillo: medía por lo menos un metro noventa de estatura y tenía una sombra oscura sobre su quijada donde se rasuraba la barba. Mi mente pronto lo examinó y evaluó. Era un hombre imponente que impresionaba, el tipo de hombre que puede tomar el control de cualquier situación. Él era viejo, muy viejo, y demasiado grande, fácilmente podía pesar 45 kilos más que yo. Calculé que tenía por lo menos 21 años de edad. Desde mi perspectiva el podía tener 99 años. Para mí, cualquier persona mayor de 15 años era un anciano. Por otro lado, Dios nunca me había hablado antes; ¿por qué habría de comenzar ahora y decirme esto? ¿Acaso Dios habla con los adolescentes? Además, yo no era una jo-

vencita muy espiritual que digamos, ni buscaba manifestaciones divinas, sobrenaturales o visiones. Después de todo, era bautista y los bautistas no creen en dones, palabra de conocimiento o cosas semejantes. No me malentiendan, sí estaba muy interesada en las cosas de Dios. Me gustaba contar historias bíblicas a los niños, disfrutaba la iglesia y me fascinaba escuchar predicaciones sobre los tiempos finales, pero nunca me sentí inclinada a buscar una espiritualidad más profunda. Dios tuvo para mí una gran sorpresa ese día. Descubrí que Dios tiene Su propio sentido del humor, siempre hace algo inesperado. Pero hasta el día de hoy, después de 45 años, éste sigue siendo el evento más “inesperado” de toda mi vida. Así es como sucedió.

Ese día había advertencias serias de una tormenta y se esperaban tornados. Los líderes de la iglesia casi cancelan el evento debido a la tormenta, pero como el predicador era tan importante, decidieron correr el riesgo. Estaba sentada en esa cabaña con otros 30 jóvenes adolescentes; todos parecían ser mayores que yo y estar mucho más en su ambiente. Las adolescentes se comportaban como si le tuvieran miedo a la tormenta. Obviamente pensaban que su parloteo nervioso las hacía parecer más femeninas y atractivas. Los muchachos se hacían los valientes: “Que venga la tormenta. Podemos enfrentar cualquier tempestad”. Viendo a mi alrededor gemía de disgusto. Todas estas tonterías de adolescentes me parecían tan ridículas. Mi vida eran los caballos, las peleas en el lodo, tiro al blanco, construir fuertes y las bicicletas. Me disgustaban estos juegos dirigidos por las hormonas. Estaba medio enojada porque mi mamá me había hecho venir a esta reunión tan absurda. ¿Por qué tenía que venir al retiro con este grupo de creídos y arrogantes? Ni siquiera era mi iglesia, así que no conocía a la mayoría de los jóvenes. Estaba claro que me catalogaban como una muchacha presumida a la que no valía la pena tomar en cuenta.

Luego, el predicador y su hermano pequeño, se pararon y comenzaron a tocar sus instrumentos y a cantar. Lo hacían bastante bien y realmente lo disfruté. Hasta pensé que el hermanito estaba guapo, aunque ya estaba viejo. Calculé que tenía como unos 17 años. Finalmente, Michael, el hermano mayor comenzó a predicar. No recuerdo si sucedió al principio de su mensaje, a la mitad o quizás cerca del final, pero en algún momento mientras predicaba la palabra, Dios me dijo: “Él es con quien te vas a casar”.

Un momento, pensé, todavía ni siquiera necesito usar un sostén, y ¿Dios me está diciendo con quién me voy a casar? Claramente recuerdo haber pensado: Esto me parece demasiado raro... él es muy viejo y yo soy una niña. Pero los caminos de Dios no son nuestros caminos.

Y cómo me da gusto que así sea. En realidad, nunca había pensado en que Dios me guiara. Ahora que ya soy mayor, miro hacia atrás los años vividos y puedo contar con los dedos de mis manos las veces en las que creo que Dios me habló. No son muchas. De cualquier manera, como la adolescente que era, simplemente le creí a Dios. Era demasiado joven para comprender que había ocurrido un acontecimiento monumental. Puesto que iba a ser mi esposo, pensé que tendría que aprender asimilar esto y no hacer mucho alboroto; además, eso parecía estar a años luz de distancia, de manera que tenía tiempo para hacer ajustes. Al llegar a casa esa noche, le conté a mi mamá lo necios que se habían portado los adolescentes mayores durante la reunión por causa de la tormenta. Luego de manera casual le dije que Dios me había dicho que cuando creciera me iba a casar con el predicador. Le entregué el volante que anunciaba el retiro de jóvenes. Le dije: "Aquí está el nombre del predicador". Mi mamá lo tomó como cosa de todos los días. Pienso que sí me creyó. Ella era una creyente nueva, así que pienso que estas cosas eran tan nuevas para ella como lo eran para mí. Solamente me dijo: "Bueno, necesitas comenzar a orar por él. Siendo un predicador va a necesitar de mucha oración".

No lo volví a ver, ni oí hablar de él durante los siguientes tres años, pero oraba ocasionalmente cuando veía el volante que se encontraba pegado a la pared junto al teléfono, lo que me ayudaba a recordar su nombre. En la primavera cuando cumplí los 16 años por fin pasé por la pubertad. ¡Ya era tiempo! Ese verano me inscribí para ser consejera y salvavidas en un campamento bíblico organizado por la Alianza Pro Evangelización del Niño. ¡Adivina quién estaba ahí! ¡Adivinaste! Mi futuro esposo, el Sr. Rey en Control, el mismísimo y famoso hombre predicador. Él era el invitado para toda la semana, así que yo tenía bastante tiempo para echarle un buen vistazo. Todo el tiempo en el que estuve mirándolo, él estaba viendo a otra de las chicas del campamento.

A mí realmente no me importaba, puesto que no tenía ningún apego emocional con él. Mientras estaba en el campamento, una de las mujeres mayores, que era directora de consejería, se me acercó y me dijo que Dios le había dicho algo. Ella era una mujer seria, era bautista. De nuevo, los bautistas no ponen palabras en la boca de Dios. Sin embargo, ella dijo, "Creo que Dios desea que algún día Michael Pearl se convierta en tu esposo". Me dio vergüenza que una de las amigas de mi mamá me dijera algo así. Cuando llegué a casa le conté a mi mamá, pero su amiga ya la había llamado

para informarle sobre el asunto. Sin mostrar ninguna emoción, mi mamá me recordó que debía orar por el predicador. Me dijo: "Va a necesitar mucha oración porque está en el ministerio. Debes orar por él todo el tiempo".

Ese mismo verano nuestro pastor dejó la iglesia en busca de pastos más verdes. Mi papá estaba en el comité de púlpito (los hombres responsables de encontrar a otro pastor). Ellos invitaban a diferentes pastores para que vinieran a ser evaluados. Algunos de los pastores no utilizaban la versión de la Biblia RVR 60 así que fueron descartados; a otros no les gustaban las áreas rurales así que no vinieron. Unos pocos eran demasiado aburridos como para tolerarlos. De manera que, semana tras semana, la iglesia tenía diferentes predicadores que iban y venían. Era una tarea tediosa que consumía mucho tiempo: localizar y contactar a tanto predicador, luego hacer los arreglos para que nos viniera a visitar, encontrarle un lugar donde hospedarse, etc. Finalmente le dije a mi papá: "Oye, el predicador que compartió en el campamento es bastante bueno. Todavía está en el seminario, pero tal vez pueda cubrir los domingos mientras se consigue un predicador que nos visite". Puesto que los hombres del comité no sabían qué hacer, decidieron escuchar el consejo sabio de una chica de 16 años. ¿Sabías que a veces Dios usa lo inesperado? De todos modos, mi papá llamó al seminario e invitó a Michael a venir a predicar en nuestra iglesia el siguiente domingo. Durante el siguiente año el joven predicador ocupó el púlpito los domingos por la mañana o por las noches, varias veces al mes. Finalmente, los hombres decidieron invitarlo para que fuera nuestro pastor. De manera que ahora llamaba a mi futuro esposo: "Hermano Pearl". Llegamos a ser grandes amigos pero él me seguía tratando como una niña.

En ese tiempo, en nuestro pueblo estaba la base de entrenamiento naval "tierra adentro" más grande de los EEUU, la cual además tenía un enorme hospital para los soldados que regresaban de la guerra en Vietnam. Mike inició un ministerio para los militares en donde necesitaba de un lacayo; es decir, alguien que llevara a cabo lo que él planeaba. Nos convertimos en grandes compañeros. Trabajamos lado a lado,



La manera en que conoces a tu futuro cónyuge y el estilo de cortejo que utilices palidece ante la importancia del carácter de la persona. El carácter puede ser refinado por la Escritura: "**Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia**" (2 Timoteo 3:16). Les animo a escudriñar las Escrituras para determinar si las cosas que se dicen en este libro están de acuerdo con la Palabra de Dios. Las opiniones son tan sólo opiniones, aprendidas o expresadas. Solamente la Escritura es absoluta. Solamente la Escritura tiene el poder de Dios para salvación y obra eficazmente en los que creen (1 Tesalonicenses 2:13).

compartiendo el evangelio, planeando reuniones, y limpiando, recogiendo después de que el evento había terminado. Y yo oré... realmente oré que Dios lo usara para ministrar a los perdidos.

Michael generalmente llevaba alguna amiga a todos estos eventos. A veces yo llevaba algún amigo. Era realmente raro. Su amiga se sentaba entre nosotros dos de manera que él tenía que inclinarse para hablar conmigo acerca de las próximas reuniones, las estrategias o lo que estuviéramos planeando. Ahí, en medio de nosotros se sentaba su amiga, sin tener nada que contribuir. A veces orábamos juntos con una chica sentada entre nosotros como si no estuviera ahí. Yo era su ayudante. Él me necesitaba a mí. Yo inmediatamente me involucraba en cualquier proyecto que él estaba planeando u organizando, no porque estuviera tratando de atraparlo, sino porque estaba interesada en las cosas que a él le apasionaban. Compartíamos la visión de Dios de ganar a los perdidos.

Nunca tuvo la menor idea ni indicio alguno, de que yo creía que él iba a ser mi esposo. Hasta me contó riéndose que en ocasiones habían venido jóvenes a decirle que Dios quería que ellas fueran su esposa. Las veces que me hablaba de esas otras jóvenes me hacía sentir contenta por no haber abierto mi boca. Tengo que admitir que algunas de esas jóvenes parecían mejores candidatas para ser su esposa que yo. Cuando escuchaba que alguna chica le había dicho que iba a ser su esposa, me hacía perder la confianza. Me preguntaba: ¿Por qué me escogería Dios a mí en vez de ella? Cada una de esas jóvenes cantaba, tocaba el piano y se veían, como digo yo, muy elaboradas. Todas hablaban como mujeres distinguidas. Él inconscientemente siempre escogía jóvenes que parecían reinas.

En una ocasión, una de las jóvenes se me acercó y puesto que yo era tan buena amiga de Michael, me pidió, que le dijera que ella estaba segura de ser la mujer para él. Recuerdo haberla visto directamente a los ojos y le dije: "Tendrás que dejarte crecer el cabello primero. Él nunca se casará con una mujer con cabello corto". No inventé la idea del cabello corto para que desapareciera. Sabía que él tenía opiniones fuertes respecto al cabello largo en la mujer. La mayoría de los hombres jóvenes las tienen.

Terminé el bachillerato, fui a un instituto bíblico en la localidad hasta que me aburrí de él, y luego comencé a trabajar para uno de mis profesores como secretaria en una iglesia grande. Parecía que los años volaban. Durante el día estaba en la escuela

PREPARÁNDOSE PARA SER UNA AYUDA IDÓNEA

o en el trabajo, luego por las noches teníamos reuniones de oración, estudios bíblicos, evangelización, reuniones al aire libre, o reuniones para planear otros esfuerzos evangelísticos. Michael y yo llegamos a conocernos de una manera muy sana. Nunca compartimos nada profundo acerca de nuestros sentimientos secretos. No nos contamos nuestras confidencias, pero sí me vio enojada como un avispon en un par de ocasiones. Lo observé portarse de manera autoritaria, impositiva y exigente. Además sabía que era el más desordenado de la historia. Su oficina siempre se veía como si alguien se hubiera metido para tratar de destruirla. Pero sabía que era genuino. Observé que tenía un corazón para ganar las almas perdidas y él observó mi disposición para involucrarme y hacer los trabajos menos agradables pero necesarios por causa del evangelio, y disfrutar cada minuto de ello.

Cuando cumplí los 20 años sabía que el tiempo se estaba acercando. No obstante, parecía que Mike nunca se había dado cuenta de que yo pertenecía al sexo femenino. Después de siete años, esto comenzaba a irritarme, de manera que le jugué una broma. Cada domingo después de la reunión de la iglesia llenábamos de soldados un enorme autobús escolar y los llevábamos a una cabaña en el bosque cercano. Esta, por pura coincidencia, era la misma cabaña en la que conocí a Mike cuando yo tenía 13 años de edad. De todas formas, ese domingo en particular le pedí a uno de los jóvenes soldados, el cual era una gran persona y un buen amigo de Mike, que me ayudara a jugarle una broma a mi pastor. Con mi brazo fuertemente entrelazado al brazo del soldado, nos acercamos caminando y riéndonos nerviosa y tontamente hacia donde estaba, sentado el hermano Pearl, con algunos de los hombres. Con mucha dulzura volteé la mirada al rostro del soldado y luego hacia Michael, y dije: "Hermano Pearl, me voy a casar". Realmente no se qué esperaba que él diría. Su expresión inmediatamente me hizo estar seria, deseando no haber jugado esa broma. Se veía espantado... horrorizado. Claro que traté de reír para que pasara la tensión, diciendo que solamente era una broma, pero supe en ese momento que algo había cambiado. Él no pensó que mi broma era graciosa.

Después de que nos casamos, me dijo Michael que en ese momento súbitamente me vio de una manera completamente diferente. Me dijo que siempre había dado por hecho que yo estaría ahí como su compañera, su amiga y su ayudante. Pero ahora se daba cuenta que yo había crecido y que pronto me iría. Que sería la esposa, la compañera y la ayuda de otro hombre. Decidió que no le gustaba esa idea. ¿Pueden creer

lo cabeza dura que era este hombre? *Todos esos años, fui su mano derecha y nunca se dio cuenta.*

De todas formas, él seguía aparentando no ponerme atención... pero yo notaba que era diferente. Con frecuencia detectaba que estaba mirándome como en una actitud de contemplación. Cuando lo volteaba a ver, él me seguía mirando como tratando de leer mi alma. Varias semanas después de mi broma, me llamó al trabajo y me preguntó si lo podía acompañar esa noche a una reunión evangelística. Me dijo que había sido invitado a compartir el evangelio a un grupo de *hippies* (esto fue a principios de los años 70). A través de los años con frecuencia me invitaba para que fuera su asistente. Necesitaba tener una acompañante femenina porque siempre tenía mucho cuidado de evitar ponerse en una situación tentadora o comprometedor con alguna mujer. Siempre evitaba estar a solas con una persona del sexo opuesto cuando aconsejaba, inclusive cuando se trataba de compartir el evangelio. Él ha mantenido esta regla a lo largo de su vida.

Me dijo incluso en dónde nos encontraríamos. Él se había propuesto nunca pasar a recogerme a mi casa, para no dar la apariencia de que estábamos saliendo en alguna cita. Era su manera de mantener nuestra relación enfocada estrictamente en el ministerio. De manera que, mientras conducía mi Volkswagen escarabajo hasta el estacionamiento del templo donde habíamos quedado de vernos, pensaba que esa noche sería como cualquier otra en que hacíamos algo semejante. Era puro ministerio, simple y llanamente... por lo menos eso era lo que yo pensaba.

Esa noche nos apiñamos en un pequeño apartamento en un segundo piso. Estaban presentes unos 40 *hippies* jóvenes, todos atentos a lo que Michael les compartía. Era diferente en aquel entonces, por lo menos lo fue en esa pequeña ventana en el tiempo. El Espíritu de Dios se movía fuertemente entre las personas. Dios usaba casi a cualquiera que estuviera dispuesto a compartir el evangelio. Hoy en día, el cristiano promedio testifica una o dos veces al año, pero en aquel tiempo los cristianos testificaban con denuedo, porque las personas perdidas estaban muy abiertas. Los guerreros de la oración habían abierto las compuertas de los cielos. En esos pocos años vimos milagro tras milagro. Era tan común ver a cientos de personas llorando, pidiendo a Dios misericordia, que lo dábamos por sentado. ¡Oh, si tan sólo orara la gente!

Bueno, pero regresemos a nuestra historia de amor. Esa noche Michael predicó un mensaje sencillo. Todos los presentes estaban en sus años veinte (incluyéndonos nosotros). Al final del mensaje cantamos. Muchos se abrazaban se mecían de un lado a

otro, casi como si sintieran dolor. Algunos lloraban. Michael los llamó a orar y todos se pusieron de rodillas. Yo hablé suavemente con muchacha tras muchacha, respondiendo a sus preguntas y orando con ellas. Varias personas oraron en voz alta, pidiendo a Dios que las salvara. Después de un tiempo, solamente se escuchaban suaves murmullos. Yo me encontraba todavía de rodillas con mis manos sobre el asiento de la silla que estaba enfrente de mí cuando sentí que alguien se me acercó y luego una mano grande tomó una de mis manos. Sorprendida, abrí mis ojos. Era Michael. Me miró a los ojos y luego inclinó la cabeza y siguió orando. Confieso que en ese momento dejé de orar. Era bien conocido en toda la iglesia que Michael no tocaba a las mujeres (ni siquiera a las ancianas que se acercaban para saludarlo de la mano al final de una reunión). ¡Ahora estaba sosteniendo mi mano mientras oraba!

No abrió la boca durante el viaje de regreso que nos llevó una hora. Hasta nos detuvimos para cenar pero él permaneció apenadamente callado. Yo estaba tan afectada que hablaba sin parar.

Cuando llegamos al estacionamiento del templo me volví hacia la puerta para salir del auto, pero él estiro su mano y volvió a tomar la mía, no obstante seguía completamente en silencio. Era tarde. Estaba exhausta. Había estado despierta casi 24 horas. Mis emociones estaban agotadas. No estaba ni siquiera emocionada, pues estaba muy cansada. Permanecí sentada, sin moverme y en silencio, luego mi lengua cansada expresó mis pensamientos. Le recordé del niño al que él había bautizado el domingo anterior. De cómo después de salir del agua el pequeño daba de brincos para poder ver a sus papás. Luego dije lo impensable: "Sabes, me encantaría algún día darte un hijo así". Hasta donde me acuerdo nunca había pensado tal cosa, pero lo que se dice queda dicho. Michael reaccionó como un cohete. Salió disparado del auto corriendo hacia la oscuridad y alrededor del edificio. Yo solamente me reí. Estaba demasiado cansada como para preocuparme. Pasó corriendo mientras yo salía del auto y recogía todas mis cosas. Casi llegué a mi carro cuando Michael salía de darle otra vuelta al edificio. Esta vez corrió hacia la parte alumbrada del estacionamiento, parecía una araña de patas largas. Acabé de guardar mis cosas en el auto y me volví para mirarlo. Vino corriendo directo hacia mí, me tomó de la cintura y me aventó en el aire mientras decía: "Vamos a casarnos". Y así lo hicimos, solamente ocho días después, un domingo por la noche. Como se podrán imaginar fue una boda sencilla. Confeccioné mi vestido de novia de satín blanco al estilo de un vestido campesino. No hubo tiempo para

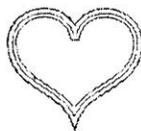


flores, ni decoración de paja, ni siquiera para mandar invitaciones. El templo estaba lleno a rebosar pues todo el mundo vino a ver al famoso predicador casarse con esa chica campesina. Supongo que tenían que ver con sus propios ojos que realmente era cierto.

Es un extraordinario cuento de hadas. He sido su desquiciante y descalza princesa por 40 años. ¿Qué tan bueno puede llegar a ser el matrimonio? Realmente, muy, pero muy bueno.

Puedes pensar. “¡Esto no me puede pasar a mí! Es demasiado... diferente”. Cada historia de amor es singular, llena de asombro y romance. La tuya también lo será. Mi meta no es hacer interesante el romance sino hacerte ver que los caminos de Dios son más grandes y mejores que nuestros más grandiosos sueños y esperanzas.

Ahora vamos a ver qué tienes que hacer para conseguirte un hombre que sea digno de tener.



PARA ALGUNAS EL AMOR LLEGA SUAVEMENTE; para otras es cuestión de escoger sabiamente; o un estruendoso momento de amor a primera vista, pero para mí fue una voz callada y firme.

¿Pero por qué me dijo Dios con anticipación quién iba a ser mi marido?

Una cosa sé: Michael era un hombre de Dios, un predicador que necesitaba de un guerrero fiel en la oración. Se encontraba en lo más reñido de la batalla ganando a miles de soldados para el Señor, hombres que en poco tiempo serían enviados a una guerra mortal. Él era alto, de cabello oscuro, tremendamente atractivo y medio famoso. Mujeres coquetas persiguiéndolo serían una constante amenaza a su ministerio, y sí lo persiguieron, por montones. Esto podía haber sido una tentación extrema para su carne.

Piensa en esto: Fueron varias las jóvenes que pensaron que era la voluntad de Dios que Michael fuera su marido. ¿Cómo fue que todas estas buenas cristianas realmente pensaran que él era el hombre para ellas, y no obstante, estaban equivocadas?

¿Y qué si todas ellas tenían la RAZÓN? ¿Estarían movidas por los guerreros de Dios para que oraran por este hombre? Es posible que cualquiera de esas magníficas jóvenes pudiera haber sido una excelente ayuda idónea para Michael. Dios estaba buscando una ayuda idónea que orara, no una que estuviera buscando un príncipe

para sí misma, sino una que comenzara a AYUDAR a este guerrero de Dios a hacer el trabajo que Dios tenía para él.

Había una batalla espiritual llevándose a cabo, que era mucho más importante que nuestro momento en el tiempo de amor dulce. Dios necesitaba un guerrero que predicara el evangelio a miles y miles de almas perdidas.

Michael necesitaba de una ayuda idónea que orara por él mucho antes de tener una esposa. Yo oré. Mi mamá me recordaba que orara. Se nos manda orar por los obreros. ¿Te quedas sentada esperando que Dios te dé, sin embargo, nunca pides por el obrero para que Dios le dé fortaleza, honra y denuedo? ¿Qué guerrero joven NECESITA de tus oraciones?

¿Cuáles son las cosas específicas por las que se nos pide orar?

Nuestro deber es orar por aquellos que se encuentran ocupados presentando el evangelio a los que nunca han oído. Podemos hacer una gran diferencia en la eternidad cuando oramos. Si esto no fuera cierto, entonces no tendría sentido orar.

“Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”.

(Mateo 9:38).

“Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” *(Lucas 10:2).*

En 2 Tesalonicenses 3:1 dice: **“Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros”.**

¿Por qué quiere Dios que oremos?

Nos dice que oremos para que la palabra que están predicando corra, y avance con libertad. Para que los demonios, no ataquen con enfermedades, disputas, contiendas o mundanalidad, ¡que no puedan mitigar el avance del mensaje del evangelio!

El versículo dos procede a decirnos cómo orar por los predicadores: **“y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe”.**

Llamadas a orar

Dios usa tanto las oraciones de sus santos, como el mensaje del predicador. **“De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo”** *(Mateo 18:18).*

En Resumen:

Uno de los mandamientos más importantes que Dios nos da en Su palabra es que oremos por obreros para los campos, hombres y mujeres que salgan a compartir el evangelio. Sin embargo, ¿quién obedece su mandamiento de orar por obreros?

- ♥ Tenemos el mandamiento de orar.
- ♥ Tenemos la responsabilidad de orar.
- ♥ ¿Oras para que Dios levante obreros para que compartan el evangelio?

Dios diseñó Su voluntad para que llegue por medio de LA ORACIÓN.

¿Oras por aquellos que tienen la responsabilidad de tu bienestar? Tu padre va a necesitar sabiduría para saber cómo tratar con el joven que venga a pedir tu mano en matrimonio.

Tu pastor puede conocer a un joven que pudiera ser un buen cónyuge para ti. ¿Pero por qué habría tu pastor de pensar en comentar con tu padre acerca de ese joven? ¿Has orado para que tu pastor tenga sabiduría y paz? ¿Procuras la bendición de Dios para tu pastor?

Tal vez alguno de los hombres de la iglesia conoce a un joven que trabaja para él que sería un excelente esposo para ti. ¿Oras para que los varones de la iglesia crezcan en Cristo? ¿Acaso tu futuro amado languidece porque no oras por él y por los que son su autoridad?

Si deseas que se teja un hilo a través de tu vida y de tu matrimonio, si deseas tener un príncipe piadoso que te sostenga en sus brazos y que te ame con todo su corazón, entonces: ¡esto comienza con oración! Comienza hoy a orar por tu príncipe que vendrá, para que sea el guerrero que Dios quiere y necesita.

¿Harán tus oraciones una diferencia en la eternidad? ¿Cambiarán los acontecimientos? ¿Implementarán los planes de Dios? ¿Qué está sucediendo en los lugares celestiales? ¿Qué puede ser diferente si aprendes a ser una fiel guerrera en la oración? Aquí está la historia de un hombre que aprendió cómo Dios responde las oraciones.

Batallas en los Cielos

Hay un libro en la Biblia que lleva el nombre del varón cuya historia relata: Daniel. Se trata de un muchacho que fue llevado como esclavo a un país extranjero. Él, junto con otros tres chicos, se destacó como joven talentoso, educado y disciplinado

que podía hacerse cargo de los asuntos del Estado. Daniel con frecuencia se veía en situaciones difíciles como resultado de su fidelidad, intransigente, a la voluntad de Dios. Muchos hombres envidiaban su rápido ascenso al poder y buscaban maneras de acusarlo; no obstante, él permanecía firme y fiel a Dios. Tal vez recuerdas algunas de las historias de Daniel que escuchaste cuando eras niña. En una ocasión fue echado al foso de leones, pero las fieras mortíferas no lo tocaron.

En el capítulo 10 del libro de Daniel hay una historia en la cual Daniel le ruega a Dios que le dé entendimiento sobrenatural acerca de las cosas relacionadas con los tiempos finales. Durante veintidós días Daniel oró y ayunó, pero sus oraciones no fueron contestadas. Finalmente, Daniel descubrió por qué se había tardado tanto la respuesta de Dios.

La Biblia describe un evento tipo Guerra de las Galaxias, en el que pelean los ángeles buenos contra los malos. Hasta se nos dice que las fuerzas espirituales malignas que obstruían la respuesta a las oraciones de Daniel tenían a su cargo el reino de Persia —la nación en donde vivía y oraba Daniel. El Príncipe de Persia y sus demonios serviles fueron capaces de evitar que el guerrero de Dios entregara la respuesta de Dios a las oraciones de Daniel. La batalla celestial duró 21 días; las fuerzas de las tinieblas resistiendo a las fuerzas de la luz. Finalmente, Dios envió a Su ángel guerrero Miguel y Sus huestes para que atravesaran las líneas enemigas y entregaran la respuesta a Daniel.

Cuando el guerrero llegó con la respuesta, Daniel se encontraba sentado junto al río. Daniel echó un vistazo a este ser externo a nuestro mundo y desfalleció cayendo al piso sobre su rostro. El guerrero de Dios sujetó a Daniel y le dijo que se levantara para poder comunicarle la información que había solicitado. El ángel también le dijo que no podía quedarse por mucho tiempo, pues tenía que regresar a la batalla para apoyar a sus compañeros en esta guerra celestial. ¿No te parece extraño todo esto?

¿Cómo pues responde Dios a la oración? Él utiliza nuestras ORACIONES (peticiones) para enviar las fuerzas de Dios con la respuesta. A veces esto ocasiona una gran pelea entre las fuerzas de Dios y los espíritus de las tinieblas. ¿Alguna vez has pensado en lo que tus oraciones pueden estar desatando? ¿Qué si Daniel se hubiera hartado de los hombres que lo fastidiaban a través de los años y se hubiera tomado la libertad de orar por su destrucción? ¿Estaría Daniel orando de manera errada o desafortunada? Dios nos advierte que no debemos orar de manera incorrecta. Las consecuencias son graves.

Es interesante notar que la Biblia nos dice varias veces que Daniel era muy amado por aquellos que viven en el cielo. La Biblia menciona a varias personas que eran amadas por Dios, pero Daniel era amado por los que viven en el cielo; esos ángeles justos que son ministros de Dios enviados para ministrar a los que son herederos de la salvación.

¿Por qué los habitantes del cielo, aman a Daniel? Yo creo que se debe a que Daniel oraba y hacía muchas peticiones, las cuales hacían posible que estos ángeles salieran a combatir y a someter a las fuerzas de las tinieblas; algo que les placía hacer en el nombre de Dios. Al leer el libro de Daniel notarás que de entre todos los hombres de la Biblia, es Daniel quien oró y buscó a Dios con más fidelidad con respecto a todo asunto.

Seres Invisibles

Cuando oramos pidiendo sabiduría sobre algún asunto, la mayoría de nosotros pensamos que Dios de alguna manera susurrará dentro de nuestros cerebros, y súbitamente conoceremos la verdad. No es así de sencillo. Hay todo un mundo a nuestro alrededor de seres invisibles moldeando nuestras vidas; ocurren muchas cosas extrañas y maravillosas en los cielos inmediatos que nosotros no vemos ni conocemos. Sin embargo, son más reales que nosotros mismos.

Dios no actúa de manera impositiva sobre nosotros ni nos obliga a recibir Sus bendiciones. Él confía en que veremos la necesidad y haremos una petición. En otras palabras, dirigimos los asuntos por medio de nuestras oraciones. Dios puede querer ayudar, pero Él no lo hace sino hasta que se lo pedimos. "No tenéis, porque no pedís". Así como el comandante en el campo de batalla tiene que anticiparse a lo que va a necesitar y pedir el armamento o tropas de refuerzo, de igual manera Dios ha establecido una cadena de mando que nos deja encargados de la batalla. Él dice: OBSERVEN, OREN, PIDAN... y les será dado. Los ángeles esperan órdenes. Dios espera que nosotros pidamos. Nada más piensa en las veces que el cielo estuvo esperando que pidieras y nunca lo hiciste. Los ángeles quedaron desilusionados y frustrados. Detestan vernos derrotados cuando están tan dispuestos a ayudarnos. Daniel oró y siguió orando hasta que llegó la respuesta. ¿Qué habría sucedido si hubiera dejado de orar después de una semana? **"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá"** (Mateo 7:7).

La Oración de la Ayuda Idónea

¿Recuerdas mi historia de amor? Yo creo que en algún momento de su juventud Michael le pidió a Dios alguien que orara fielmente por él. Su oración puso a un grupo de ángeles a trabajar. Es posible que los ángeles hayan ido con varias jóvenes para instarlas a orar. Tal vez las otras oraron mal, no por el guerrero sino para que ellas pudieran conseguir un magnífico esposo. Un ángel pensó que si encontrara a una chica lo suficientemente joven, ésta no se distraería pensando siempre en el matrimonio. Él peleó una batalla celestial para conseguir mi atención para que orara. Hace cuarenta y seis años Satanás envió una tormenta muy fuerte, pero las fuerzas de Dios convencieron a los líderes de la iglesia que no suspendieran la reunión. El joven varón de Dios se paró a hablar y un ángel se fijó en mí, una muchacha de 13 años. El ángel consideró a mis padres que eran recién convertidos, quienes realmente creían en la oración. El ángel susurró a mi oído de recién convertida: "Él es". Antes de retirarme ese día, él se aseguró de que me llevara un volante que promovía el evento. Cuando llegué a la casa lo medio sacó de mi bolsa para que yo lo viera y me acordara de platicarle a mi mamá el acontecimiento tan extraño que había sucedido. Mi mamá seriamente pegó el papel en la pared. La oración del joven predicador sería respondida. Mi mamá iba a orar, yo iba a orar y así guerreros de Dios estarían peleando al lado de este joven y ocupado predicador, durante los siguientes siete años y más allá. Miles y miles de hombres conocerían a Cristo a través del ministerio del joven predicador. La gente se iba a asombrar de que Dios hubiera levantado a un hombre tan talentoso y fiel. Dios podía haber levantado a miles de hombres como él, si cada uno hubiera tenido a alguien orando fielmente por él.

